

La Fotografía al servicio de la tradición

(Photograph in favor of traditions)

Alonso Martín, José F.
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.
20007 Donostia
alonsotrad@yahoo.es

BIBLID [1137-859X (2008), 11; 313-320]

Recep.: 03.04.08
Acep.: 21.10.08

Los ritos antropológicos que hoy se celebran en nuestros pueblos deben tener un tratamiento respetuoso y específico por parte del mundo fotográfico y los medios audiovisuales. La buena fotografía documentalista nace de un actitud natural de cómo observar lo que está sucediendo; aplicándole esta base necesaria nos daremos cuenta de que la fotografía debe estar al servicio de la tradición y no al revés

Palabras Clave: Explorafoto. Zangarrón. Aliste. Vitor. Ritos. Mayorga. Pisuerga. Generación.

Gaur egun gure herrietan egiten diren erritu antropologikoen errespetuzko eta berariazko tratamendua izan behar dute argazkilaritzaren eta ikus-entzunezkoen munduaren eskutik. Argazki documentalista ona gertatzen ari denari jarrera natural batez begiratuta egiten da; beharrezkoa den oinarri hori aplikatuz, argazkia tradizioaren menpe, eta ez alderantziz, egon behar dela konturatuko gara.

Giltza-Hitzak: Explorafoto. Zangarrón. Aliste. Vitor. Errituak. Mayorga. Pisuerga. Belaunaldia.

Les rites anthropologiques célébrés aujourd'hui dans nos villages doivent être abordés avec grand respect par le monde photographique et les médias audiovisuels. La bonne photo documentaliste naît d'une attitude naturelle face à l'observation des évènements. L'application de cette prémisses indispensable permet de se rendre compte que la photo doit être au service de la tradition et non l'inverse.

Mots Clé : Explore-Photo. Zangarrón. Aliste. Vitor. Rites. Mayorga. Pisuerga. Génération.

1. INTRODUCCIÓN

Creo que hay que partir de la base, de que la tradición y los ritos antropológicos están ligados al hombre desde su más primitiva existencia, debido a esa necesidad que tiene el ser humano de relacionarse con sus seres semejantes para expresar sus sentimientos y emociones. Yo ubicaría sus comienzos a partir del día en que el hombre de Cromagnon dejó resbalar una lágrima por el contorno de su cara al comprobar que a un coetáneo suyo le llegaba el punto y final a su vida, dejando atrás un sin fin de experiencias compartidas. Por el contrario, la fotografía como sabemos, es un arte que se aposentó en nuestra civilización hace apenas un siglo y medio, con un pretexto lúdico en sus inicios, pasando a convertirse en una actividad socio comercial, tal y como está considerada en nuestros días. Solo por este planteamiento de principios, con el que he querido iniciar mi intervención, quiero dar a entender, que el título de esta ponencia no podía ser de ninguna manera al revés. Cada vez que un fotógrafo o fotógrafa se acerca a fotografiar una tradición, el resultado final desembocará en un servicio a posteriori que se les hace a los ritos tradicionales. (Publicación de artículos de prensa, ilustración de guías, libros didácticos, carteles, folletos, etc.) Y todo ello con un propósito latente, el cual es el de difundir este tipo de cultura.

2. DESARROLLO

Aunque, en los tiempos que corren hoy día, los fotógrafos se alejan cada vez más de aplicar una visión más real de lo que están fotografiando, no deparando en el sentido folclorista de lo que está sucediendo. El objetivo que se le impone al fotógrafo de hoy, es el de sacar fotografías, para rellenar las páginas de algún periódico, aunque para ello tenga que reinventarse la escena de nuevo; como he podido presenciar en numerosas ocasiones a lo largo de los quince años que llevo haciendo este trabajo. Así pues, muchas veces he podido ver como algunos fotógrafos, paraban procesiones para reencuadrar mejor, o hacían gritar a alguien, como en la procesión cívica del Vitor, en Mayorga (Valladolid), para así darle un dramatismo mayor a la imagen tomada, o correr la manga de un gaitero para que no se le vea el reloj digital, o utilizar como fondo, la única arquitectura rural existente en algún pueblo moderno del extrarradio de una ciudad; con lo que ello significa, el infundar cierto despiste para todo aquel que vea después la



El Vitor. Mayorga (Valladolid).

foto publicada en algún medio y luego decide ir a presenciar in situ lo que en el lugar de la foto está ocurriendo, llevándose la correspondiente decepción, ya que no se encuentra allí un lugar bucólico o rural como así lo estaba esperando.

Creo que a este tipo de reportajes debemos aplicarle un tratamiento más documentalista y más riguroso y que el fotógrafo no tiene por qué tocar nada ni intervenir en aquello de lo que está presenciando, limitándose solo a ser un mero espectador, o testigo ocular de lo que está viendo sin olvidarse de que en más de una ocasión será un simple estorbo para el desarrollo de lo que está sucediendo. Quiero apuntar al respecto de esto que estoy diciendo, que la buena fotografía documentalista nace de una actitud natural de cómo ver y observar lo que está ocurriendo en la escena, y que no hace falta desnaturalizar todo aquello que nuestros ojos pueden observar.

Por otro lado, creo que los medios de comunicación y mucho más los de prensa escrita, cometen un grave error con el hecho de dar una cámara a los chavales de hoy en día y mandarles a la calle, sin antes darles una pequeña noción de valores y comportamientos de cómo fotografiar lo que tienen que fotografiar y dejarles a su merced con una ilusión ligada a un éxito inmediato. Ya lo dijo Jimmy Fox, editor gráfico de la agencia Magnum: “Muchos fotógrafos van a la guerra de safari, como si a un parque de atracciones se tratase”.

En otro orden de cosas debo decir que el fotógrafo, y también el antropólogo de hoy día deben estar muy atentos a todos los cambios socio políticos que se están acusando en la sociedad que vivimos, ya que después irán muy acordes con el desarrollo de las tradiciones que se celebran en estos pueblos. Un ejemplo claro, sería la inserción participativa que en nuestros días le damos también a la mujer junto con el hombre, en estos ritos y tradiciones, como ocurre en la celebración de los quintos de Guarrate, en la provincia de Zamora, donde la mujer también se viste desde hace varios años con ropa militar y monta a lomos de un caballo, para echar “las llamadas relaciones”, en el día de la fiesta. Cosa que esto, hace diez años era impensable, ya que en la mayoría de las veces, la mujer estaba considerada como un elemento meramente servicial o decorativo en el mejor de los casos. Otro ejemplo sería el estar atento en sacar la diferencia fisonómica que tienen las personas de años muy anteriores y las de ahora, ya que como es notorio, en el rostro se puede apreciar la vida tan distinta que hemos llevado en cada generación.

También creo que no debemos de olvidarnos de que “Rito” o “Tradición” no es aquel acto a celebrar el cual tenga que tener por necesidad una trayectoria de muchos años de antigüedad, como es requisito en algunas disposiciones o normativas vigentes para la obtención de alguna que otra declaración de interés turístico regional nacional o internacional, por parte de los municipios. Aunque me parece bien que a nivel institucional esto ocurra. Los fotógrafos que estamos metidos en este campo debemos estar mucho mas abiertos a los tiempos actuales que corren porque en ellos se celebran numerosos ritos y celebraciones, que aunque no tengan el sabor del tiempo sí que reúnen las condiciones que en ello se requiere para considerarles como tal, (deseo de reunión comunitaria, conmemoración a algo, periodicidad, elementos utilizados etc.).



El Antruejo. Villanueva de Valrojo (Zamora).

Debemos tener en cuenta que en el ser humano siempre ha habido y habrá un componente ritual en su mente y que, aunque sea de una manera inconsciente, lo pondrá en marcha en cuanto se le presente la ocasión, pondré un caso: Enrique Urquijo, (ya fallecido), era el líder del grupo musical “Los Secretos”. Enrique llevó una vida muy atormentada, llena de desamores, problemas con la drogas y, con la fama que le reportaba su grupo, siempre estaba buscando una salida a esa vida que no acababa de aceptar. Enrique escribió una canción titulada “Pero a tu lado”. Al inicio de la misma Enrique escribe: “He muerto y he resucitado con mis cenizas un árbol he plantado y fruto ha dado, y desde hoy vuelvo a tu lado...”. Enrique nos habla de un deseo de renovación para su vida, y seguro que no se daba cuenta de que estaba utilizando unos términos lingüísticos que más bien podían estar sacados de un departamento de antropología universitaria. Curiosamente en los montes de León, las gentes queman un tejo en la noche del sábado de gloria para guardar sus cenizas que después esparcirán por las tierras en época de siembra con el deseo de obtener buenos frutos en la cosecha. Como podemos ver hay una similitud en las intenciones finales de las dos historias.

Quiero reiterar con todo esto que no hace falta que se saque una dulzaina y un traje regional para ver que en una escena hay componentes rituales. Y si nos paramos a analizar, muchas actitudes del ser humano en su vida cotidiana veremos que, en cuanto se acerca a su espacio lúdico esto sucede así.

En otro orden de cosas, creo que los denominados fotógrafos de tradiciones o de viajes, y realizadores de documentales y TV deberían tener en sus archivos, imágenes que aunque no sean bonitas o publicables, sí que registren datos que

para el investigador o investigadora de etnografía y antropología del futuro, pudiera serles de gran utilidad. Tales como: encuadres en los que se vea el número de personas que participan, qué tipo de ropa llevan, cuántos niños acuden, qué tipo de elementos se utilizan (máscaras, cruces, tipo de imaginería...), etc.

En estos quince años que llevo trabajando en este campo, he pasado por varias fases que me han servido para afrontar mi trabajo y que han ido desde la aceptación de esta labor o trabajo a fotografiar, pasando por el entusiasmo, para terminar con un estado de implicación, en la defensa de las tradiciones y los ritos que el ser humano quiere y desea poner en funcionamiento, el día de la fiesta en su pueblo.



Carnavales. Toro (Zamora).

Al final surge la necesidad de que tu trabajo lo vea el resto de la gente, y para ello produce un audiovisual en el que se muestran las diferentes tradiciones que tenemos en Castilla y León, y el desarrollo de las mismas. El audiovisual, con imágenes de las tradiciones de dicha tierra, me ha servido para mostrar mi trabajo, por una parte, y para difundir la cultura popular que tenemos en Castilla y León por otra. Así pues, se puede considerar ésta, otra forma de poner la fotografía al servicio de las tradiciones y que, además, ayuda a fomentar y difundir estos ritos entre las diferentes comunidades rurales, ya que durante el transcurso de mi trabajo he podido comprobar que en algunos pueblos, a los que he asistido, no tienen conocimiento de la existencia de otras tradiciones, en algunos casos, semejantes o parecidas a las suyas. Así pude darme cuenta de que en Sanzoles del Vino donde se celebra la mascarada de El Zangarrón, no sabían de la existencia de la totalidad de las mascaradas que hay en la provincia de Zamora, en particular las que celebran en la comarca de Aliste y, ni que decir tiene, del desconocimiento que tenían del resto de las mascaradas que hoy día se celebran en Castilla y León. Creo que existe la necesidad latente de que en el mundo rural, tiene que haber más intercambio de información, sobre el porqué y de lo que significa el evento a celebrar para quien lo está celebrando. Los audiovisuales, conferencias o actividades al uso ayudarían más a enriquecer este conocimiento.

Por el contrario, creo que los medios periodísticos que han irrumpido, en los últimos ocho años más o menos, en este campo sociocultural insertando en sus páginas, programas de televisión u ondas de radio, noticias relacionadas con todo este tipo de ritos, sí que deberían hacer las correspondientes comprobaciones de cómo y por qué se está celebrando esa fiesta, y no dejarse llevar por las informaciones nada veraces de algún vecino entusiasmado del lugar que arrastra esa desinformación de la que antes hacía referencia.



Los Carachos. Riofrío de Aliste (Zamora).

También quiero apuntar aquí que, en más de una ocasión me han preguntado en forma de denuncia el porqué siempre los medios de comunicación sacan todos los años, sobre todo en TV, las mismas fiestas cuando llega el día señalado, es decir cuando llegan las Fallas, los San Fermines, la Semana Santa de Sevilla etc. Claro, yo les tengo que responder, que es una cuestión puramente comercial y que, bien es cierto, que esa noticia tenía que estar sacada de la sección de cultura para pasarla a la sección de economía.

También debemos tener cuidado porque asistimos de nuevo al fallo cometido por nuestros antepasados de no seguir de una manera mas metódica la cadena de transmisión oral entre padres e hijos, en enseñar el desarrollo de estas tradiciones, aunque bien es cierto que los antropólogos y etnógrafos tienen recopilada bastante información, que sólo esta almacenada en las estanterías de cualquier biblioteca universitaria y, toda esta información, hay que sacarla a los pueblos, por mediación de actos culturales que estimulen este conocimiento. Pero, claro, existe un problema: que los que tienen que demandar esta información son las propias gentes del mundo rural. Pondré un ejemplo muy adverso a todo esto que estoy diciendo. En una ocasión me contaba el alcalde de Macotera, un pueblo de la provincia de Salamanca, que en su empeño por poner en marcha un taller sobre danzas castellanas y organizar un certamen de bailes regionales con otros grupos de danzas, las gentes del lugar, por el contrario, querían que allí fuese una profesora para impartir clases de sevillanas, y me explicaba lo demoledor que era el hecho de que la Sra. D^a Isabel Pantoja, apareciese en los programas del sarao de TV bailando unas sevillanas en el Rocío.

Pero no he venido a poner aquí una nota pesimista en mi intervención y debo añadir que existe mucha gente trabajando en pro de la cultura popular, a los cuales considero, que hay que darles una oportunidad de poner en marcha sus proyectos.

A pesar de todo esto que he dicho, a las tradiciones o a los fotógrafos que están trabajando en este terreno, se les está empezando a dar una oportunidad para que muestren sus trabajos en diferentes espacios. Algunos ejemplos estarían albergados, como en la 6.ª Edición de “Explorafoto” Certamen Internacional de la Fotografía de Salamanca, donde yo mismo pude exponer mi trabajo. En ese mismo certamen expuso también la fotógrafa palentina Piedad Isla con su trabajo sobre la montaña y la zona de Cervera de Pisuerga en los años 50 a 80. O en otra ocasión como en Medina de Rioseco donde en agosto pasado se celebraron las primeras jornadas fotográficas tituladas: “Las Miradas del Canal” (referente al Canal de Castilla) y en donde se llevó a cabo una proyección sobre los San Fermín de 2007, a cargo de varios fotógrafos de la Agencia Reuters, o yo mismo con el audiovisual “Días de Fiesta”.

Sin olvidarnos de que, en ocasiones, en Foto España, o en Tarazona Foto, también se le da un lugar a la fotografía antropológica.

En lo que se refiere a mi trabajo, intento mantener un criterio acorde a todo esto que he expuesto anteriormente, he intento aplicar una línea de actuación en función de mis necesidades, es decir, siempre me planteo si la fiesta que voy a fotografiar es lo suficiente interesante como para desplazarme al lugar, y el requisito que yo le aplico a esto es que sea una fiesta original que tenga algo que la diferencie de las demás.



El Colacho. Castrillo de Murcia (Burgos).

Mis fotografías muestran esas tradiciones que tenemos en Castilla y León bajo una estética limpia en la ejecución de la imagen, es decir que intento que el centro de atención de lo que está sucediendo tenga un acceso directo para el espectador que las está viendo, a veces esto no me agrada mucho pero bien es cierto que, el público en general, todavía no está acostumbrado a ver imágenes que le hagan pensar, y mucho menos hoy día en donde todo se lo tienen que dar hecho.

Recuerdo en una conversación con M^a Ángeles Sánchez en un bar de Peñafiel, donde abordábamos este tema, y se nos planteaba como un dilema en qué contexto teníamos que trabajar, aunque creo que al final es una cuestión de prioridades a la hora de mostrar nuestro trabajo, porque no veíamos otra manera de qué era lo que el espectador pudiera demandar; al final es el público quien exige qué tipo de fotografía tienes que hacer, aunque bien es cierto que no olvidamos de poner nuestro sello de originalidad en nuestras propias creaciones.

Cristóbal Hara hace un tipo de fotografía que no creo yo que sea enmarcable en las páginas de algún que otro periódico, o revista. Lo más seguro que esto él no lo persiga, lo cierto es que es una fotografía muy arriesgada que a todos nos cautiva, yo he intentado introducir alguna fotografía parecida a la que hace él y mucha gente no la ha aceptado, por lo que considero que hay que educar el ojo del espectador a ver otras tendencias; aunque creo que aquí sí que la juventud acepta nuevos lenguajes en la imagen, y eso ayudaría a seguir avanzando a cada uno, desarrollando nuestro estilo.

Como he apuntado antes, nunca intervengo en lo que está sucediendo, porque creo que las tradiciones tienen un guión a seguir y que no puede ser alterado por nadie. En más de una ocasión me han querido preparar la fotografía, o mejor dicho la escena, de una tradición a fotografiar y lo he rechazado porque, primero: considero que nadie me tiene que decir lo que tengo que fotografiar y, segundo, porque creo que no debo engañar al espectador que vea mis fotografías, haciéndole creer que le aplico una gran pericia a la hora de disparar mis cámaras, cuando de esa manera sería lo contrario.

Por otra parte, en mis fotografías intento que los encuadres y las tomas estén integrados dentro de la propia fiesta, es decir para fotografiar “La Pedrea del Pan y el Queso”, en Palencia no es extraño que, mi posición esté dentro de todo el “mogollón” de gente. En otras palabras, intento a ser posible, dar la sensación de que la gente que vea mis fotos tenga el mismo ángulo de visión de las personas que están celebrando la fiesta, para intentar integrar un poquito al espectador en lo que está viendo y animarle a que sea un motivo o un pretexto para que acuda a conocerla.